

Súcubo Electrónico

Por: Pluma de Cuervo

Hace calor, son las 12 pm y el insomnio es terrible, la habitación está a oscuras pero las pupilas se contraen por la luz de una máquina que emite energía calórica e invita insistente al hombre a utilizarla. Para él un estrés cotidiano justifica su hacer, no puede evitarlo, de lo contrario no podría dormir y eso empeoraría las cosas, no daña a nadie, o al menos eso se decía a sí mismo para auto convencerse, siempre con una nueva excusa, y una que otra idea real olvidada.

Las gotas de sudor emanan por la piel del hombre, luego ruidos, ondas de radio, finalmente vibraciones constantes que provocan espasmos y aislamiento sin ningún remedio. Y después nada, un vacío interno que solo es reemplazado por una nueva experiencia de repetición.

Cada noche una y otra vez, un bombardeo de sonidos e imágenes auto provocadas que reducen el neo córtex, su terrible olor a metal y contacto con la grasa serían insoportables, si al hombre le importaran su salud física y mental. Pero ahora su esencia es succionada, recostado en su cama sucia por este súcubo electrónico.

A pesar de esto, después de que el proceso de meseta a clímax culmina, por un par de segundos el hombre tiene instantes de lucidez con calma y consternación, en donde ve su realidad a oscuras, atrapado en la irrealidad. Pero eso lo lastima, al grado de no poder soportar su fragmentada vida, y cuando decide que al día siguiente cambiará, que ese aparato electrónico lo daña, la máquina en una noche solitaria, entre el calor y el estrés comienza a brillar nuevamente... Y el hombre sin más la utiliza, no muy diferente a una polilla chocando contra una lámpara eléctrica, sucumbe.

Quizás algún día pueda escapar pero hasta entonces la máquina estará ahí, con su radiación cancerígena, con esa luz que quema la retina.